más accesible gradualmente y se han conquistado la paz y la seguridad personal. (1)

Según una comunicación que debo á la bondad del Sr. Gustavo Struck, el país exportó:

	1888-89.	1889-90.
Plata acuñada.....	$ 22.686,337	$ 23.084,489
Plata en barras.....	6.629,262	7.259,958
Mineral de plata.....	7.623,589	6.394,662
Plata sulfurosa.....	798,556	803,058
Oro en barras.....	349,507	387,610
Plata aurífera.....	233,247	386,871

Al mismo tiempo ha aumentado en grado extraordinario la exportación de otros productos del país. «La razón de esto, dice el Sr. Struck, es sin duda, principalmente, el bajo precio de la plata en el extranjero y el poder de compra de ese metal, que aquí casi no ha disminuído, para el trabajo humano en el campo, y el valor estacionario de las rentas de terrenos.....El mexicano ignorante que no entiende casi nada de la depreciación de la plata, expresa esta idea inocentemente, diciendo que un peso vale siempre ocho reales.»

Ayudado por este premio, la exportación sube de año en año, la riqueza afluye al país y la industria textil comienza á mejorar. «La plata, demonetizada por Europa, agrega Struck, obtendrá la revancha en el hecho de que los grandes países industriales de Europa no volverán nunca, debido á ese valor depreciado del metal blanco por causa de ellos mismos, á surtir el mercado mexicano y tal vez otros, de artículos de algodón de extenso consumo.» (2)

Todavía más vívidamente se manifiesta este cambio de la situación tan desventajoso para Europa, por la circunstancia de que México ha aprovechado este

(1) W. Brockmann. «Ueber die Betheiligung des Auslandes und especiell Deutschlands bei dem Bergwerksbetrieb in Mexico.»—Milth. d. Deutsch. wisscusch. Vereins in México. I. 1890. S. 38-48.

(2) G. Struck. «México und die Silberenwerthung in Auslande» periódico citado, pág. 1-13.

tiempo próspero para lograr grandes y permanentes inversiones que garantizan su poder productor en el porvenir y que han asegurado al Presidente Porfirio Díaz una posición incontestable en esta tierra antes tan perturbada. En su discurso, al abrir el Congreso en Abril de 1891, pudo hacer notar que funcionaban entonces más de 10,000 kilómetros de ferrocarriles y 31,700 kilómetros de líneas telegráficas; que desde Agosto anterior (1890) se habían registrado 606 denuncios nuevos de minas; que en Monterrey y San Luis Potosí se habían establecido fundiciones, y otras estaban en vía de construcción; y que se estaba preparando una ley de instrucción primaria. En un segundo discurso, el 16 de Septiembre de 1891, el Presidente anunció los progresos del cultivo de la vid y de la seda. Desde 1883, el número de piezas circuladas por el correo, había subido de 5.000,000 á 125.000,000. Se habían hecho concesiones para seis nuevas líneas de vapores. Los ingresos de las aduanas habían subido..... 9.000,000 de pesos en cuatro años.

Podría suponerse que la gran exportación de metales preciosos impidiera el desarrollo de otras clases de exportación; pero este no es el caso. Mientras que el promedio de la exportación de otros productos del país en cinco años precedentes fué de 49.700,000 pesos, en los dos últimos años subió á 62.500,000 y 63.100,000 pesos.

La pérdida que México sufre ahora por el pago de intereses de su deuda es de cosa de 2.000,000 de pesos al año.

De esta manera, se repiten en México los fenómenos que se observan en la otra tierra de la plata, la India, es decir: poder de compra de la plata inalterado en el país mismo; premio, por lo mismo, para el productor contra los países de oro; avance económico general; permanente desarrollo del país. Pero, por otra parte, dificultades en la administración financiera, debidas á la deuda exterior en oro.

Todas las observaciones respecto de la evaluación recíproca actual de los dos metales, se fundan en la suposición de que ha de subsistir el estado presente de legislación, pero la compra anual que se hace hoy por

el Gobierno de los Estados Unidos de 54.000,000 onzas de plata, es una medida enteramente forzada, que como todos los artificios semejantes, tiene que conducir á la larga, á consecuencias desagradables. Ese monto excede á las demandas de la circulación; de aquí es que, como ya se ha dicho, facilita la salida del oro y hace que afluya á las depositarías del Gobierno más y más plata, en lugar de oro. La intención fué que correspondiera á la producción anual del país; pero la producción es ya mayor y sube constantemente.

El Presidente Harrison ha anunciado que se intenta hacer otra invitación á las potencias europeas para una conferencia monetaria; pero que no será convocada por ahora, y que si el nuevo esfuerzo por un arreglo no tuviera éxito, él procuraría, sin embargo, buscar el mayor empleo posible de la plata.

Esto probablemente debe entenderse en el sentido de que no se hará cambio alguno material antes de la próxima elección de Presidente. En el invierno que viene, tal vez vuelva á verse Europa frente á frente de la posibilidad de unificación, y si esto es así, probablemente será por la última vez.

Los viejos argumentos no debían repetirse. Decís que el establecimiento legal del valor recíproco de los dos metales es, en sí mismo, una monstruosidad; pero olvidáis que en cada Estado que tiene el patrón oro, existe á la vez moneda de plata, que recibe su valor de una ley. Decís que semejante reglamentación no puede ser internacional, pero os desentendéis de que la relación de 1.15½ fué sostenida y funcionó benéficamente por mucho tiempo. Deseámos, dicen los banqueros de Londres, recibir nuestros intereses en oro y no en plata depreciada. Pero la plata no estará depreciada desde el momento en que se ponga en ejecución un convenio. ¿Por qué, preguntáis, hemos de echar esa utilidad en las manos de los dueños de minas, cuando entre ellos y nosotros no existe simpatía? Recordad que estáis echando la misma utilidad en las manos de los dueños de minas y lavaderos de oro. Ningún individuo se perjudicaría por la rehabilitación de la plata, y el mundo entero sería más rico.

Todos esos argumentos dejan de tocar la verdadera

dificultad. Esta consiste en la indudable tendencia de los dos metales á divergir más y más. Esa divergencia está en la naturaleza de los metales mismos y ningún estadista ni ley alguna pueden alterar las condiciones naturales que dan origen á esa tendencia.

Cuando, en 1849, el oro afluyó á Europa en cantidades constantemente en aumento, los legisladores tuvieron el valor de no intentar un remedio, sin embargo de que prevalecía entonces, respecto de los mineros de oro, un sentimiento muy semejante al que prevalece ahora respecto de los dueños de minas de plata. Todavía en 1863 Stanley-Jevons caracterizaba la excavación de oro como un ultraje á la raza humana. (1) Geólogos distinguidos que conocían el modo de esta afluencia de oro y su naturaleza transitoria, predijeron que el abismo entre los dos metales volvería á cerrarse; y en efecto, se cerró, para abrirse de nuevo en opuesta dirección.

En el presente, la situación ha cambiado. Las causas de semejante afluencia de oro son transitorias, pero las condiciones por las cuales ese metal está siendo hoy más raro y la plata más común, son permanentes. También este fenómeno ha sido predicho.

Y ahora preguntemos: si la naturaleza pone dificultades tan inexorables ¿no hay remedio para los negocios humanos? A mi juicio ese remedio está solamente en el desarrollo progresivo del Asia.

¿Debería entonces, un Congreso de estadistas europeos resolver que se conceda á la plata un valor mayor, en desacuerdo con las condiciones de su producción, por convenio general, hasta que la capacidad de absorción de Asia haya aumentado, por ejemplo, una mitad más de la que es en la actualidad? Creo que ese sería un paso excesivamente acertado en interés de Europa, pero por la experiencia anterior hay motivo para dudar de que fuera adoptado.

Pero al rehusarse á hacerlo, Europa debe tener presente que pone á América frente á frente de una alternativa, que como quiera que se resuelva, debe en todo caso ser fatal para Europa.

(1) W. Stanley-Jevons: «A serious fall in the value of gold ascertained» 8º—Londres, 1863, pág. 67.

Supongamos el caso improbable de que América se decide en favor del oro. El Presidente Harrison indicó en un discurso pronunciado el año pasado, que la mejor manera de obligar á Europa á celebrar un convenio, era privarla del oro. Hemos visto que en ese caso, el Gobierno de India se propone imitar á América, sin consideración á las dificultades que de ello puedan resultar á Europa. ¡Qué gran encarecimiento de oro! ¿A dónde irían á parar los precios? preguntaba muy pertinentemente el Sr. Balfour desde 1890.

En Europa olvidan muy fácilmente que el patrón oro existe allí solamente bajo la suposición de que no ha de encontrar imitadores. Los grandes sobrantes en las balanzas de pagos y especialmente en las de artículos, no están hoy del lado de Europa, sino del lado de India y de América. Y el efecto moral inmediato de la adopción del patrón oro, aun por uno solo de esos dos Gobiernos, conmovería hasta sus cimientos todas las condiciones económicas en los países del oro en Europa, mucho antes de que se verifique el retiro del oro.

No proseguiremos en este supuesto, porque como ya se ha dicho, el caso es muy improbable, en vista de la última manifestación del Sr. Harrison, lo mismo que del temperamento que se observa en los círculos agrarios y del trabajo. Supongamos, por lo mismo, que los Estados Unidos se deciden por la libre acuñación de plata. Este metal sube en valor. Tal vez los Gobiernos Europeos, á pesar de la predicción de Window, logren en ese caso adquirir una fracción de la grandemente apreciada moneda de oro de América, aunque sea al precio mayor de la plata, y ofrecer de esa manera un alivio transitorio al mercado de oro en Europa. Los precios de los metales convergen. La plata es relevada de una parte de la pérdida que ha sufrido hasta aquí por la depreciación; pero no sube á 15½. Este resultado está indicado por la proporción del producto, por el consumo de oro y por la experiencia del ligero efecto producido en el precio del metal por las compras de plata. Subsiste el premio para las naciones de la plata, tanto más cuanto que continúan las causas que producen la escaséz de oro.

Solamente basado en la plata, se puede establecer un patrón pan-americano. No sin razón el partido de la plata se adhirió al Sr. Blaine.

Pero el resultado de ese movimiento tiene que ser la partición de la tierra.

CAPITULO X.

El Porvenir de la Plata.

AVANCE GENERAL DEL COMERCIO Y DE LA PRODUCCION.—PREMIO Y DEUDA.—TENSION MAYOR.—BIMETALISMO COMO UNA MEDIDA DE TRANSICION.—AGRUPAMIENTO DE NACIONES.—JAPON.—PLATA EN CHINA.—PARTICION DE LA TIERRA.—LA PLATA EL PATRON DEL PORVENIR.—POSICION INCIERTA EN EL PRESENTE.—AUSTRIA-HUNGRIA.—BUCKLE.—CONCLUSION.

La segunda mitad del siglo XIX marca una transformación profunda en la vida de las naciones. Bajo la influencia de las mejoras en los medios de comunicación, el planeta se ha hecho más pequeño. No solamente se ha facilitado y aumentado, hasta un grado que no se soñaba, el canje de productos, sino que también el cambio de pensamientos y el contacto personal tejen diariamente una red tirante de ideas y sentimientos comunes. Fracciones de la raza blanca, poseedoras de la experiencia de la raza madre adelantada, han fundado en continentes distantes y en suelo virgen, colonias que están hoy floreciendo como Estados ricos y poderosos. Grandes é inesperados descubrimientos de oro les han ayudado, frecuentemente, para llegar á esa situación. La cultura europea está infundiendo nueva vida en la vieja India, y el Japón es el heraldo que anuncia la entrada de la raza amarilla en las corrientes del comercio del mundo.

Europa ha tenido la conciencia de ser la directora; esa es una memoria que enorgullece. Pero hoy Euro-